

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

## **SARMIENTO: EL LIBERTADOR BOLÍVAR Y LA DOCTRINA MONROE EN SU FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.**

Gustavo C. Guevara.

Cita:

Gustavo C. Guevara (2019). *SARMIENTO: EL LIBERTADOR BOLÍVAR Y LA DOCTRINA MONROE EN SU FILOSOFÍA DE LA HISTORIA*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/76>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Mesa N° 54:**

**Sarmiento: el libertador Bolívar y la Doctrina Monroe en su Filosofía de la Historia**

Gustavo C. Guevara (UBA y UNR/ CEALC) [gustavoguevara@hotmail.com](mailto:gustavoguevara@hotmail.com)

Palabras claves: Sarmiento / Bolívar / Monroe

**PUBLICAR**

**1. “Nadie a mí juicio, ha comprendido, al inmortal Bolívar” (Sarmiento, 1845)**

Es un lugar común en la bibliografía dedicada a Sarmiento subrayar, como el viaje que emprende desde Valparaíso a fines de 1845 rumbo a Europa, África, Estados Unidos y Cuba, modifica su hasta entonces alta valoración del Viejo Mundo - en particular de Francia -, en favor de una idealización del modelo norteamericano como paradigma civilizatorio. También es mencionado que su encuentro con San Martín, en su residencia de Grand-Bourg, deja en él una impresión positiva sobre el papel de éste en las guerras americanas de independencias y el posicionamiento asumido en la entrevista de Guayaquil frente a Simón Bolívar. Sin embargo, las implicancias de esta reevaluación de las figuras de ambos libertadores, respecto de lo afirmado por el propio Sarmiento en su Introducción al *Facundo* apenas dos años antes han sido menos exploradas<sup>1</sup>. Por ello, en este primer apartado queremos hacer un repaso sobre lo apuntado por él en la Introducción a la obra que lo había consagrado según el reconocimiento que le brinda, con la firma de Charles de Mazade, la *Revue des Deux Mondes*. Para abordar luego la nueva visión que el representante de Chile plasma en su presentación ante el Instituto Histórico de Francia en París, el 7 de julio de 1847, al ser admitido como integrante de esa asociación a la que califica de sabia,

En su Introducción al *Facundo*, Sarmiento aclara que se ha ocupado de su biografía porque se trata de la figura de un caudillo, entendiendo por tal no un liderazgo emergente del azar y la arbitrariedad, sino resultado de la determinación de factores ajenos a su propia voluntad, “manifestación de la vida argentina, tal como la han hecho

---

<sup>1</sup> Es curioso que Tulio Halperín Donghi, en su reconstrucción de la configuración de la imagen argentina de Bolívar en el siglo XIX, aborda con detalle la Introducción a la primera edición del *Facundo* (1845), pero omite el texto de la conferencia *Étude politique sur San Martín et Bolívar et sur la guerre de l'indépendance dans l'Amérique du Sud* (1847).

la colonización y las peculiaridades del terreno”<sup>2</sup>. El caudillo se presenta entonces como la expresión de un amplio movimiento social, como la imagen de las aspiraciones, demandas y hábitos de una nación (o fracción de ella) en un momento histórico dado. En un artículo publicado por 1842 en el diario *El Mercurio* anticipa la centralidad que adquiere en su visión de la Filosofía de la Historia el género biográfico. Retratar la actuación de un hombre que desempeña un gran papel en una sociedad determinada conlleva un ejercicio de síntesis del acontecer histórico contemporáneo, por ello para él este género brinda un acceso popular a la comprensión del pasado, funciona como una suerte de pedagogía de la historia; al tiempo que cuando son las “vidas de varones ilustres”<sup>3</sup> las descriptas, su ejemplaridad las convierte en ejemplos a emular por su potencial de *magistra vitae*. Por lo tanto, si el término caudillo remite a la idea de figura representativa, su carácter no es en sí mismo negativo o positivo, sino que depende de los intereses que encarna. Ejemplo de esto último es el caso de Alejandro Magno, portador de los mejores valores bélicos, artísticos y políticos de Grecia que expande sobre Asia, extendiendo así “la esfera de su acción civilizadora”<sup>4</sup>.

La regla metodológica es diáfana: conocer la dinámica de la civilización griega para comprender como ella se encarna en Alejandro y este con sus grandes acciones opera como factor eficiente para su proyección en Asia. Para el caso de Facundo Quiroga es taxativa: “detenemos en los detalles de la vida interior del pueblo argentino, para comprender su ideal, su personificación”<sup>5</sup>. El vínculo entre los intereses que agitan al cuerpo social y quienes se presentan a la cabeza de los mismos resulta esencial; sin embargo, sería un error creer que se trata de una simple transposición mecánica de la dimensión colectiva a la del gran individuo. Sarmiento en 1842 retoma el ejemplo de César, Pompeyo y Bruto, tres romanos contemporáneos que representan cada uno de ellos intereses contrapuestos de aquella sociedad y que debieron enfrentarse entre sí para que prevalezca el más fuerte; la clave de ese desenlace debe buscarse antes que “en las narraciones simplemente históricas”, en aspectos de la vida privada que gobiernan la acción pública, como las doctrinas en que han sido formados. Se evoca los ejemplos de Franklin y Rousseau, “dos grandes genios de la época moderna”, para reforzar la idea que lecturas como las de Plutarco sirvieron para dotarlos de herramientas

---

<sup>2</sup> Sarmiento, 1845: 22.

<sup>3</sup> Sarmiento, 1842: 32.

<sup>4</sup> Sarmiento, 1845: 22.

<sup>5</sup> Sarmiento, 1845: 22.

fundamentales en sus praxis, pero sólo porque fueron capaces a su vez de apropiarse de ese utillaje “a su modo y según las necesidades de la sociedad en que vivían”<sup>6</sup>. Su convocatoria es entonces a conocer tanto los intereses que estos hombres representan, como las ideas que los guían.

Para poder abordar la biografía de los gravitantes hombres públicos se requiere del análisis de las fuerzas que pugnan en cada momento particular de una sociedad determinada. “Sin estos antecedentes, nadie comprenderá a Facundo Quiroga, como nadie a mí juicio, ha comprendido, al inmortal Bolívar”<sup>7</sup>. Según Sarmiento, el origen de la incomprensión hay que buscarla en la incompetencia de sus biógrafos. Estos no han soslayado su genio o sus méritos como militar, pero lo han hecho presentándolo a la manera de un general europeo o de un mariscal del Imperio, cuando no “un Napoleón menos colosal”; lo que niega su carácter de “caudillo americano, al jefe de un levantamiento de las masas”. El punto de partida con el cual el “gran Bolívar” construye su “glorioso edificio” es el componente humano de los llanos colombianos, dominado por los hábitos de vida pastoril y bárbara de aquella porción de la geografía de América. Ese barro (sic) Sarmiento lo compara con los chouanes y al propio Bolívar con Charette; pero el paralelismo parece introducido más para ilustrar tanto el perfil de las masas rurales que dan su apoyo a Bolívar, como su condición de líder enraizado en aquella realidad y sin embargo, hay que aclarar que el proyecto que persigue es revolucionario antes que contra-revolucionario, lo que lo torna “más grande aún”<sup>8</sup>.

Esta comprensión de la realidad colombiana y el plan de acción para transformarla colocan a Bolívar en posición de ser un caudillo americano. San Martín se presenta en la visión de Sarmiento como un general educado en Europa, que conforma un ejército con los reglamentos y planes de batallas semejantes a los europeos, por lo tanto no alcanza la positiva condición de caudillo popular. Los éxitos de San Martín se deben por lo tanto a la preexistente de un gobierno revolucionario que le brinda el marco propicio para el despliegue de su capacitada fuerza militar. Se puede inferir entonces qué frente a la inexistencia de éste, como resultó ser el escenario peruano, San Martín estaría condenado al fracaso. Sarmiento omite llevar hasta ese punto el razonamiento que plantea, sin embargo deja expresado con un ejemplo hipotético las

---

<sup>6</sup> Sarmiento, 1842: 32.

<sup>7</sup> Sarmiento, 1845: 22.

<sup>8</sup> Sarmiento, 1845: 24.

limitaciones que imponen al proyecto sanmartiniano su incomprensión americana: “si San Martín hubiese tenido que encabezar *montoneras*, ser vencido aquí, para ir a reunir un grupo de llaneros por allá, lo habrían colgado a su segunda tentativa”<sup>9</sup>.

Como bien señala Tulio Halperín Donghi la oposición entre las figuras de Bolívar y San Martín, Sarmiento la construye a través de contrastar la autenticidad de lo americano como el elemento dominante en el primero, mientras la importación de lo europeo constituye la nota axial de la personalidad del segundo; y no es en esa clave (América versus Europa) como debe decodificarse la lucha entre barbarie y civilización<sup>10</sup>. Como parte de la deconstrucción de ese estereotipo, nos permitimos agregar, que es el mismo sanjuanino quien mediante la operación retórica desplegada nos presenta un europeizado San Martín, figura que sabemos - aunque no se mencione - cercana a su enemigo: Juan Manuel de Rosas.

La manera de como se ha retratado la historia de Bolívar “conviene a San Martín y a otros de su clase”, la responsabilidad de ello está en los “escritores europeos americanos” que lo siguen desfigurando al representar a este héroe con frac o levita en lugar de su auténtico atuendo: el poncho. Por ello, aunque los detalles de muchos de sus datos biográficos resultan ciertos, la distorsión europeizante de su imagen lo transforman en una ficción. La prosa sarmientina, finalmente no escatima en exaltar a Bolívar frente a San Martín, al anunciar que el verdadero Bolívar, aún desconocido por el mundo, cuando se “lo traduzca a su idioma natal”, aparecerá “más sorprendente y más grande aún”<sup>11</sup>.

## **2. “Bolívar tenía una sed insaciable de gloria, y después de haber sido el libertador de América, quiso ser el legislador universal” (Sarmiento, 1847)**

A mediados de 1847 Sarmiento se traslada a las afueras de París para encontrarse con el General San Martín en su casona de Grand Bourg. Si en 1845 nuestro autor presente a Bolívar como: talentoso, genial, conocedor del medio en que actúa, perseverante y grande, San Martín carece de todos esos calificativos para mostrarse apenas como un general moldeado por Europa. En cambio, ahora hasta la sencilla

---

<sup>9</sup> Sarmiento, 1845: 24.

<sup>10</sup> Halperín Donghi, 1987: 118.

<sup>11</sup> Sarmiento, 1845: 24.

habitación en la que vive, enclavada en Europa se encuentra rodeada de jardines en los que resulta posible descubrir plantas americanas, que el visitante no pueda menos que saludar con beneplácito. El destierro autoimpuesto desde su renuncia en 1822, tras la entrevista de Guayaquil, muestra en todo su valor histórico la conducta ascética y sacrificada de quien habiendo liberado Chile y Perú renunció a imponerles la forma de gobierno como él la comprendía. Lo único que ha conservado de aquella gloriosa gesta es un estandarte, aquel que Francisco Pizarro trajo para someter al Imperio de los Incas.

En la conferencia se parte de dos grandes consideraciones: 1) América del Sud es tan europea como América del Norte y 2) los desórdenes y conflictos que atraviesan los nuevos Estados no son un impedimento para que estos pronto alcancen un rápido desarrollo de sus pueblos, es decir, “están llamados, en un período más o menos largo, a figurar en la escena política de la tierra” (Sarmiento, 1847: 4). Más allá de esta última certeza, Sarmiento se interroga sobre el desigual resultado producido por la “raza europea” establecida en el Norte y en el Sur; lo que motiva que se repregunte sobre el desarrollo de las “dos razas” ya que el Norte ha obtenido estabilidad y acrecentamiento, mientras el Sur padece de desacertados ensayos e interminable cadena de problemas.

La asimetría en Estados Unidos y Sud América constituye un fenómeno que la ciencia histórica abocada al estudio de América debiera responder, sin embargo “el libro que debiera contener tanta enseñanza, no existe todavía” (Sarmiento, 1847: 4). Se trata de una problemática que ya es esbozada por Bolívar y habrá de irse resignificando a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI <sup>12</sup>. Para contribuir a ello, el nuevo miembro del Instituto se propone profundizar en el conocimiento de Bolívar y San Martín, figuras revolucionarias que enfrentaron la dominación española en cada sección americana, recorriendo gran parte de la geografía del subcontinente, librando batallas e intentando instalar nuevas ideas, siendo la muerte solitaria o el destierro el destino final en un escenario político que habían contribuido de manera decisiva a construir.

Para Sarmiento, el movimiento que inicia en Caracas o Buenos Aires tiene un carácter distinto al levantamiento indígena del México de 1810. Este se presenta como

---

<sup>12</sup> En el año 2016 el célebre y polémico autor del Fin de la historia, Francis Fukuyama, publicó un libro acerca de “la brecha” entre Estados Unidos y América Latina a partir de explorar lo que considera los determinantes políticos e institucionales que promueven u obstaculizan el desarrollo económico. Para ello convocó a un conjunto de científicos sociales, politicólogos y prestigiosos historiadores que desde sus disciplinas específicas brindaron una lectura acerca del origen y dinámica de la asimetría entre el desenvolvimiento del gran país del Norte frente al resto del subcontinente. Sus respuestas revisten necesariamente un carácter polémico y por tanto están lejos de poder ser consideradas definitivas.

una insurrección de la “raza de los antiguos mejicanos” encabezada por el cura Morelos y otros párrocos rurales, son estos los que desempeñan la función de intelectuales – en el sentido gramsciano - dado que las “clases inferiores” (sic) “por su ignorancia no pueden pensar” (sic). Este primer movimiento es sofocado por la reacción española. En cambio, en las otras dos capitales con exposición al Atlántico se seguía un recorrido inverso, “la Revolución descendía de la parte inteligente de la sociedad a las masas” (Sarmiento, 1847: 6), los libros prohibidos y la prensa europea operan como vectores de penetración de las nuevas ideas, pero en el transcurso de la lucha el destino se torna para una y otra divergente.

En Buenos Aires, el fusilamiento de Liniers por orden del Doctor Moreno, que es comparado con Danton, sofoca la contrarrevolución y consolida las juntas gubernativas que operan como verdaderas comisiones de salud pública. En Caracas los esfuerzos americanos son sangrientamente reprimido por los ejércitos españoles. Bogotá es reconquistada por Morillo, quien en una carta dirigida a su rey, Fernando VII le expresa:

“La obra (de pacificación), debe hacerse precisamente de la misma manera que la primera conquista fue establecida. No he dejado vivo en el reino de Nueva Granada, un solo individuo de suficiente influencia o talento para conducir la revolución.” (citado por Sarmiento, 1847:6)

Dicha nota va acompañada con un listado de doscientos notables (ricos, hacendados, doctores) que fueron pasado por las armas realistas. En México la represión no había sido menos sangrienta, aunque más extendida: “veinticinco o treinta mil criollos de todas clases, rango y sexo”. Frente a este baño de sangre, un error de cálculo de Morillo hace que deje con vida a Simón Bolívar, quien bajo esas circunstancias no parece tener otra alternativa que concentrar todo el poder en su persona: general en jefe de los ejércitos, Presidente de la República, Libertador y Dictador permanente. Para Sarmiento el contraste con el Río de la Plata es notorio, “no hay un Bolívar que absorba y represente la Revolución” porque hay una institucionalidad (Congresos, Directorios, Generales, Tribunales e incluso Demagogos) que distribuye el poder “sobre muchas cabezas”. “Era, en fin, la República, tal como se concibe en todas partes; la inteligencia y la acción de todos”. (Sarmiento, 1847: 7)

Ambos libertadores confluyen en Guayaquil y para la opinión del mundo, corresponde a Bolívar toda la gloria de la gesta emancipadora por haber permanecido en el terreno y completado la tarea bélica de vencer a las fuerzas monárquicas españolas, pero esto mengua el aporte de San Martín, ya que éste “hizo una revolución en el sistema de guerra de los americanos” (Sarmiento, 1847: 8), al traer de España la ciencia de la guerra, aportó la estrategia y la disciplina que permitió potenciar las resistencias populares que antes se expresaban caóticas bajo la forma de guerrillas o montoneras. San Martín conforma un cuerpo de oficiales con jerarquías y orgullo personal, al igual que George Washington autoriza el duelo entre ellos, mientras que Bolívar es presentado como el que concentra la toma de decisiones, actúa como soberano absoluto al que todos les rinden cuentas en tanto dependientes personales. Mosquera, presidente de Nueva Granada y habiendo sido integrante del ejército de Bolívar revela: “Cuando vimos el ejército de San Martín, conocimos por la primera vez lo que era la jerarquía militar. Entre nosotros, no había sino general en jefe y soldados.” (Sarmiento, 1847: 13).

Si en el plano militar, en 1845 San Martín aparece disminuido frente a Bolívar, ahora su papel es positivamente reconsiderado, al tiempo que su rival es criticado por su obsesiva concentración del mando. Sin embargo, Sarmiento introduce el juicio que formulara el propio San Martín respecto de la actuación militar de Bolívar: “ha merecido con razón ser considerado como el hombre más extraordinario que ha producido América” (Sarmiento, 1847: 14). Este reconocimiento, en la estrategia discursiva del conferencista vendría a reforzar una cualidad superior de San Martín, su capacidad para dejar de lado su ego, sus aspiraciones personales y reconocer cualidades valiosas en los otros. De modo que el reconocimiento, en algún sentido lo acrecienta.

El punto de divergencia mayor, no pasa de cualquier manera por la cuestión militar, en última instancia la independencia de Hispanoamérica fue garantizada; sino por los proyectos políticos. En 1822 San Martín se autodefine como “un soldado feliz, aunque desinteresado... cansado de oír decir que aspiro a poner una corona sobre mí cabeza” (citado por Sarmiento, 1847: 5), Bolívar en cambio “abrigaba decididamente designios para el porvenir ...; había allí, en aquella cabeza, proyectos en bosquejo, política y ambición de gloria, de mando, de poder”. A un San Martín desinteresado, se contraponen un Bolívar ambicioso de gloria, mando y poder. El encuentro en Guayaquil y la posterior renuncia y retirada de San Martín del escenario americano “es la última



manifestación de las virtudes antiguas” y el inicio de “los trastornos, las revueltas y todas las inmoralidades que la han caracterizado después” (Sarmiento, 1847: 14).

Bolívar que había planificado con genio el despliegue bélico de la contienda con España, pero no parece estar dotado con idéntica cualidad para el diseño del articulado de las constituciones que doten de paz y tranquilidad a los nuevos Estados. Sarmiento reconoce que no se trata solo de una limitación del legislador, tampoco es época para proyectos constituyentes: “las elucubraciones de la filosofía no habían pasado por el crisol de la experiencia aún” (Sarmiento, 1847: 14). Su obra había comenzado con su alzamiento armado, pero ahora se propone continuar con la sanción de constituciones que buscan reconcentrar su poder, sólo así se explicaría la imprevisión de la creación de un Estado inviable, como el antiguo Alto Perú por carecer de comunicación con las costas.

El Congreso de Panamá no tiene otro objetivo que reforzar su dictadura con la anexión de nuevos estados y desearles el mayor “mal posible” a quienes no se pliegan a sus designios, como es el caso de las Provincias Unidas. Se propuso “reunir la América en un solo estado”, pero se estrelló contra la fatal herencia española del localismo, hasta la Gran Colombia tiene finalmente como destino la fragmentación. El Libertador, “ciego en su empeño” persigue “una quimera inútil para los pueblos” (Sarmiento, 1847: 18) que lo conduce a degradar su papel político, se convierte en un revolucionario que interviene en conspiraciones e insurrecciones para intentar imponer y conservar su sistema de gobierno. Objetivo que no logra, ya que ruborizado confiesa “la independencia es el único bien que hemos conseguido” (citado por Sarmiento, 1847: 18). Por lo tanto Sarmiento recusa la ingeniería institucional que se trazó Bolívar, pues desde su óptica es la mera expresión de su aspiración personal de doblegar toda América.

1822 es el parteaguas, la guerra civil es la fase que sigue una vez que concluya la lucha contra la Península. El prudente San Martín: “más previsor, menos confiado en sí mismo, o mejor aconsejado por los acontecimientos” (Sarmiento, 1847: 19) se retira de la escena, Bolívar persiste en su empeño de conducir el curso de los acontecimientos, pero muere abrumado por el fracaso de ese intento, “perseguido por la desaprobación, por no decir el odio de sus contemporáneos” (Sarmiento, 1847: 18).

¿Qué rescata finalmente Sarmiento del proyecto político de San Martín para oponer a Bolívar? No su intento de introducir la monarquía en América. Si su moderación y conservadurismo. Rescata una proclama dictada en Perú, en la cual se establece que los nuevos gobiernos no deben suprimir los abusos de manera acelerada, la moderación y la prudencia deben gobernar los cambios. Las mejoras deben introducirse gradualmente, hay que evitar la precipitación que las cortes españolas impusieron en 1821. Ideas que en Europa, advierte Sarmiento, han sido sostenidas por el Partido Conservador y que no evitaron que “a San Martín le valieron entonces el nombre de tirano”.

Lo paradójico de la historia es que Buenos Aires, durante el período de la independencia había sido “una república por excelencia”, pero la implementación acelerada de reformas provocó la “resistencia popular” y dio paso al triunfo del “despotismo más violento y más largo que ha experimentado pueblo alguno moderno sino es la Polonia”; mientras que en Caracas Bolívar personificó el poder durante las guerras de independencia, para tener que dar paso finalmente a la conformación de una república democrática. Así la dictadura constituyó la primera página de la historia en Caracas y la última en Buenos Aires, dejando expresado Sarmiento que en el caso de Bolívar fue un “medio útil”, mientras que el innostrado Rosas viene a ser un “triste fin”.

### **3. “Los Estados Unidos son una cosa sin modelo anterior, ... un animal nuevo producido por la creación política” (Sarmiento, 1847)**

1847 representa un punto de inflexión no sólo en relación con la valoración que Sarmiento realiza en París de Bolívar y San Martín, sino también respecto del lugar que ocupa la experiencia norteamericana para el resto de Hispanoamérica, a partir de la observación directa que le permitió su estancia en Estados Unidos. En este apartado nos proponemos abordar como da cuenta de ello su diario de viajes publicado en 1851 y su conferencia para los futuros historiadores en Buenos Aires en 1858. En el siguiente punto queremos profundizar en como su llegada nuevamente a Estados Unidos reafirma el carácter paradigmático que le asigna, desplegando una reivindicación de la Doctrina Monroe y criticando el proyecto bolivariano.

En noviembre de 1847 arriba al puerto de Nueva York, luego de haber pasado varios meses recorriendo varios países de Europa (Francia, España, Italia, Suiza, Alemania, Reino Unido, Marruecos) y África (Argel). Su periplo tenía que ver con la misión encargada por Manuel Montt, futuro presidente de Chile, de estudiar las instituciones escolares de ambas regiones, pero en carta a Valentín Alsina, menciona que también la colonización y el sistema electoral son materias que le despiertan sumo interés. El viejo mundo que deja atrás, y Francia en particular, lo ha decepcionado por los vestigios del feudalismo que es posible detectar, la intolerancia religiosa o el abismo social. La persistencia en aquellas sociedades de bolsones de retraso en el campo, contrasta con los avances que exhiben ciudades como París. “La aldea francesa o chilena es la negación de Francia o Chile, y nadie quisiera aceptar ni sus costumbres, ni sus vestidos, ni sus ideas, como manifestación de la civilización nacional” (Sarmiento, 1851: 45)

No niega el poderío del sistema industrial británico, la riqueza del movimiento intelectual francés o las virtudes de la organización educativa prusiana, pero Europa no está a la altura del siglo, el conflicto social muestra la distancia respecto del triunfo del progreso en todas las latitudes; por el contrario los Estados Unidos con sus: municipios, prensa libre, escuelas, bancos, telégrafos, ferrocarriles, industrias, etc., lo deslumbra.

No intenta analizar la sociedad norteamericana en todas sus dimensiones. Despliega una mirada sesgada, que tras la desilusión que le provoca su contacto con Europa, y en particular con Francia, lo conduce a proclamar a Estados Unidos como el paradigma civilizatorio que debe irradiarse hacia el resto del continente. La observación selectiva hace que pase por alto fenómenos violentos como los motines por la versión de la Biblia en Filadelfia, las matanzas a los indios Seminolas en la península de la Florida o la expulsión de otras tantas hacia el Oeste<sup>13</sup>. Exagera cuando compara la libertad de las mujeres con las mariposas o la igualdad social, al punto de afirmar la existencia de una única clase social invisibilizando el formidable proceso de concentración de la riqueza en curso a favor de una minoría. En síntesis, el borramiento de los enfrentamientos en los ejidos urbanos, del ensanchamiento de la desigual apropiación de la riqueza entre ricos y pobres, de las prácticas racistas o de los choques entre católicos y mormones habilita a una visión idealizada al servicio del diseño de un

---

<sup>13</sup> Pozzi, Pablo (s/f).

modelo que sirva de norte para la remoción de los obstáculos que persisten en las sociedades hispanoamericanas para su desarrollo.

Su lectura de Tocqueville, insumo del que se había valido Sarmiento para la redacción del *Facundo*, le sirve de brújula para explorar ese inmenso experimento democrático que representa Norteamérica. Para el autor de *La democracia en América*, la matriz monárquica que sirve de marco a Francia no elimina por completo la posibilidad de eliminar por completo la tensión entre igualdad y libertad. Para Sarmiento, Estados Unidos desenvuelve una experiencia donde la plena libertad e igualdad se pueden conjugar de manera superior a la europea. Estados Unidos crece a un ritmo superior a Europa y Sarmiento interpreta que eso se origina porque en este nuevo mundo se da la mayor igualdad y libertad que en cualquier otro pueblo. Francia, con su minoría privilegiada y gran parte de la población padeciendo hambre, debe dedicar ingentes recursos para sostener miles de soldados y fortificaciones militares que garanticen la reproducción de las jerarquías y desigualdades. De manera contrastante, Estados Unidos no tiene reyes, ni ejército, ni bastillas.

Su corta estancia en aquel país, menos de dos meses, no le impide construir entonces una imagen segura de lo que considera la clave del desarrollo del gran país del norte. A diferencia de la vieja Europa, no hay en el resto de América jerarquías y desigualdades que no puedan ser removidas. Sin embargo, no puede dejar de mencionar la pervivencia de la esclavatura y la amenaza que esta representa para la civilización, ya que “las convulsiones que le prepara la emancipación de la raza negra” pueden tener idénticos alcances a los levantamientos plebeyos en la antigua Roma. Su optimismo de cualquier manera lo lleva a equiparar a la nación norteamericana con el último resultado de la lógica humana, que se nutre del aporte permanente de la inmigración más diversas. Concluye:

“El bienestar está distribuido con más generalidad que en pueblo alguno; la población se aumenta según leyes desconocidas hasta hoy entre las naciones; la producción sigue una progresión asombrosa... Dícese que la facilidad de ocupar nuevos terrenos, es la causa de tanta prosperidad.”  
(Sarmiento, 1851: 68)

¿Por qué ello ocurre en la América del Norte? Para Sarmiento no es el carácter de la raza anglosajona ni el modelo político, sino un conjunto de factores materiales (el

acceso masivo a la propiedad de la tierra garantizada por el Estado a bajos precios, las amplias migraciones, las innovaciones técnicas aplicadas a la producción, la extensión de las escuelas públicas, etc.) la clave de su desarrollo. No cierra sus ojos al peso que representa la herencia colonial que imprimen a unos y otros un punto de partida diferencial. Claro que las libertades anglosajonas están lejos de aportar un pesado lastre como la conquista y colonización española con su política monopólica y su espíritu de Contra Reforma pero las transformaciones materiales introducidas por el dinamismo del mercado mundial, ahora potenciadas por la conexión interoceánica que suministraba la conquista del Oeste, ofrecían a las excolonias españolas una nueva posibilidad de ser actores en el concierto de la historia, no sin riesgo por supuesto de terminar como víctimas de ese proceso si no sé acertaba el camino. Es esta perspectiva materialista la que le permite ser optimista y proclamar la posibilidad que la atrasada Hispanoamérica se troque en otros Estados Unidos.

En su conferencia: *Espíritu y condiciones de la Historia en América* que el 11 de octubre de 1858 pronuncia en el Ateneo del Plata hace un racconto de la historia universal y reafirma su mirada positiva y optimista sobre el rol de vanguardia paradigmática de América. Destaca los logros de Norteamérica en materia cívica, cultural, económica y social, y considera que estos son transferibles al resto del continente, porque la clave no reside en su composición racial, ni en el espíritu que insufla el territorio, sino en los principios que se adoptan los hombres libremente asociados para guiar su accionar soberano. “¡El extranjero no existe! ¡Las razas no existen! ¡Las clases no existen! ¡La Nación la constituyen actos deliberados del pueblo representado en asambleas!” (Sarmiento, 1858).

Es precisamente en esta década de mediados del siglo XIX cuando Sarmiento proclama definitivamente que es en la esfera de la economía política donde se establece la “fuente y verificación de verdad histórica”.

“La República, la Monarquía, la libertad, el despotismo, la América, la Europa, las razas, y los sistemas todos, sometedlos a este cartabón. Los hechos económicos, la ley del acrecentamiento de la riqueza, de la población, del crédito, del comercio, de la difusión de las luces, las máquinas, los ferrocarriles, los telégrafos, la sustitución de la razón y la conveniencia pública, a las decisiones de la guerra y de la fuerza, aplicad

esta linterna a todos los pueblos, a todas las doctrinas, a todos los hombres, a todos los hechos.” (Sarmiento, 1858)

Halperín Donghi (2006) subraya como esta coyuntura signada por las transformaciones económicas que impone la dinámica del desarrollo capitalista, coloca a los nuevos países americanos, antes españoles, frente a la necesidad de redefinir su inserción al mercado mundial cuyas fuerzas centrífugas de la competencia económica los condenan a: la vida o la muerte.

**4. “Ni el prestigioso Bolívar, ni Rosas el sanguinario exterminador, fueron parte a domeñar el indomable propósito de la América del Sur, de aprender a ser libre” (Sarmiento, 1865)**

El 15 de mayo de 1865, Domingo Faustino Sarmiento arriba a la ciudad de Nueva York para cumplir su misión como representante diplomática de la República Argentina ante el gobierno de los Estados Unidos. A poco de haber sido asesinado el presidente Abraham Lincoln, Sarmiento se concentra en redactar y publicar su biografía, lo que le permite recorrer hechos que ponen en evidencia, desde su óptica, la afinidad existente entre ambas Américas (no casualmente proyecta e imprime una revista con idéntico título y programa editorial) y deducir a partir de ello lecciones para ser aplicadas por nuestros gobiernos. Porque descartaron desde su génesis el peso de las figuras aristocráticas o de la nobleza, desarrollando las libertades inglesas heredadas, con el aditamento de las constituciones escritas, la separación de las iglesias y la administración civil, la expansión universal de la educación y la sanción de leyes de colonización agraria, “la escuela política de la América del Sur está en Estados Unidos” (Sarmiento, 1899:29).

La vieja Europa no puede servir de paradigma para guiar a los nuevos gobiernos del continente, ni la aristocrática Inglaterra, ni la imperial Francia, pueden suministrar modelos a imitar, aun cuando reconoce que la experiencia republicana en Estados Unidos también se ve opacada por el paréntesis que implicó el desarrollando de la guerra civil. Un nuevo dato contrasta con las coordenadas que había constatado en 1847, era la existencia del ejército más grande del mundo, donde antes no existía. Por ello para Sarmiento la substancia de la guerra no se encuentra exclusivamente en la

cuestión de la esclavitud, si bien está constituyó la causa eficiente a partir de la cual tres millones de hombres armados diputaron a sangre y fuego por cuatro años la existencia, o no, de la misma; pero según sus propios términos, “otros puntos más vitales para la preservación de la República, estaba detrás de esta grande facción exterior del cuerpo político; y esto importa conocer para la inteligencia del grande espectáculo”. (Sarmiento, 1899:11).

El 27 de octubre de 1865 se traslada a Providence para pronunciar una conferencia ante la *Sociedad histórica de Rhode Island*, en la que ha sido designado como miembro – distinción que comparte con el General Mitre y el Emperador Pedro II -. Esta conferencia ha sido muchas veces reproducida con el título: *La doctrina de Monroe*, ya que explora las influencias de la América del Norte sobre la América del Sud a partir de pasar revista al pasado colonial y al desenvolvimiento durante el período independiente de ambas Américas, adoptando el mirador privilegiado que suministra “las altas regiones de la filosofía de la historia”; es decir que explícitamente se aborda las relaciones de los Estados Unidos con los países del resto del continente.

A inicios de la Conferencia se plantea que en Rhode Island “se organizó la sociedad que acometió la primera tentativa de introducir la industria norteamericana, en el secuestrado Paraguay” y denuncia que del Dr. Francia como de los López no podía esperarse otra cosa que la destrucción de “una industria naciente, por monopolizar toda fuente de riqueza” (Sarmiento, 1865). Es justamente este Estado el que ha suministrado ingenieros, máquinas, vapores y capital (sic) para el desarrollo de los Estados Unidos, pero también se ha proyectado sobre otros puntos distantes del globo como: Shangai en China o el Río de la Plata en nuestro hemisferio. En este contexto de instalación de capitales y expansión de los intereses económico norteamericanos allende las fronteras, ¿cuál es el papel llamado a desempeñar por la Doctrina Monroe?

Sarmiento traza una genealogía de la Doctrina, destaca su origen de oposición a toda intervención europea en los asuntos americanos, cuando la Santa Alianza se proponía reconquistar los territorios de la América del Sud en manos de los nuevos gobiernos libres. Política que fue secundada por Inglaterra, y se garantizó así la independencia de las antiguas colonias españolas y portuguesas. Al desenvolverse, impulsada por el sur esclavista, la Guerra contra México la Doctrinas Monroe pierde “su santidad”. La “¡dominación y absorción de pueblos y territorios por las armas! era volver atrás dos mil años... Era volverse europeos, asiáticos de americanos”

(Sarmiento, 1865), era recrear la conjunción República e Imperio como en tiempos de Alejandro o Julio César. ¿Estados Unidos, tras su guerra civil y en presencia del ejército más grande del mundo, tomará la forma de República Imperial? Sarmiento propone una fórmula para disipar esa amenaza, de manera análoga a como en el texto constitucional se va a introducir la enmienda número trece, planteado la abolición de la esclavitud, una nueva cláusula debe fijar sus límites naturales: ambos océanos y ambos tratados (en el Norte con Gran Bretaña y en el Sur con México). “Al día siguiente que lo haga, la doctrina Monroe es aceptada en derecho de gentes en Europa, ... será la oliva ofrecida al mundo” (Sarmiento, 1865).

En este contexto el Congreso de Panamá de 1826 es citado por el conferencista, no como un antecedente de proyecto continental que busca oponerse al monroísmo, nada se dice de la visión crítica de Simón Bolívar neutralidad norteamericana en el transcurso de las luchas de las nuevas naciones contra el imperio español, sino se recuerda las palabras de Webster en el Capitolio en contra de una política aislacionista de los Estados Unidos, “indiferente a la suerte de estos nuestros nuevos vecinos”. Webster se resiste a tener grandes expectativas sobre el progreso en los nuevos estados independientes situados al sur del suyo, pero manifiesta que hay que interesarse por su suerte ya que se trata de países que luchan contra una herencia descarada de servidumbre colonial e intolerancia religiosa. Por ello, para él las marcas del despotismo político español y las persecuciones inquisitoriales no pueden exigir a la

“América del Sud, que corra con la misma rapidez que la del Norte, ni pretender que una provincia española insurrecta se encuentra en las mismas condiciones en que se hallaron las colonias inglesas, cuando proclamaron su independencia.” (citado por Sarmiento, 1865)

Sarmiento rescata la iniciativa de Washington de enviar en 1819 a la fragata *Congress* al Río de la Plata, en misión exploratorio sin estatus diplomático, cuyo informe a cargo del Secretario de la misión, Mr. H. M. Brackenridge, pues su amplia repercusión no sólo en Estados Unidos, sino también en Inglaterra y el resto de América ponen de relieve las características históricas y geográficas de los territorios bañados por el Río de la Plata como el aprecio y simpatía de Norteamérica hacia las Repúblicas de la América del Sud. En el mismo sentido han contribuido para el conocimiento mutuo continental autores como: Washington Irving, Prescott o Aggasiz, entre otros. Por ello saluda que el estudio de: la historia de las antiguas colonias españolas y la



literatura producida en su lengua, la existencia de monumentos arqueológicos precolombinos; el curso de los grandes ríos y sus afluentes, o la geología y recursos naturales que se atesoran, ha

“venido durante medio siglo excitando la actividad de los norteamericanos, como si fuese parte integrante aquellos conocimientos de su historia, geografía y cielo, y aquel mundo, prolongación natural del suyo, y campo vasto a su actividad e industria, arrastrándolos la naturaleza de las cosas, mas que una reconocida homogeneidad a extender su acción sobre aquellos países” (Sarmiento, 1865)

Estados Unidos dilata su acción sobre Sud América, sin duda el conocimiento sobre la región resulta clave para avanzar en empresas concretas de inversión y negocios, pero su influencia según Sarmiento se hace sentir también en otra esfera igualmente gravitante: la política con su modelo de República Federal. En este punto Bolívar es convocado para ser criticado una vez más. Le reconoce el título de libertador y su amplio prestigio influencia sobre Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y “la improvisada Bolivia”; pero se señala su yerro de haber querido adaptar el modelo de gobierno británico en estas latitudes y recusar el federalismo en la versión constitucional que se desenvuelve desde 1776 en los Estados Unidos, o de manera “intuitiva” (sic) tras la disolución de los antiguos virreinos.

Bolívar decía: “Pienso que mejor sería para la América adoptar el Corán, que el gobierno de los Estados Unidos, aunque es el mejor del mundo” (citado por Sarmiento, 1865). La fórmula resulta sin duda paradójica, por un lado Bolívar admite las virtudes e ilustración del pueblo norteamericano para convertir a su régimen federal en “el mejor del mundo”, por otro sostiene que ese exitoso sistema es inaplicable a otras latitudes en la medida que ese conjunto de cualidades no se reproducen en los vecinos del continente. Sarmiento atribuye el fracaso del proyecto de integración continental bolivariano a la no adopción de la República Federal como los Estados Unidos, ya que como se sabe el primero se disgregó, mientras el segundo quedó establecido, o debe aclarar nuestro autor: “sigue pugnando por establecerse”, ya que para 1865 apenas ha concluido la guerra de secesión.

Claro que sí habla de Bolívar, no puede omitir las referencias a las ideas monárquicas del otro libertador. De San Martín cita el pasaje: “me muero cada vez que

oigo hablar de federación”, para refutarlo con el propio posicionamiento que este adopta, destacando que “sin embargo no murió sin reconocer la federación intuitiva, establecida a despecho del Congreso de 1818 que aceptaba la monarquía, a despecho del Congreso de 1826 que constituía la República unitaria” (Sarmiento, 1865).

Confiesa, o mejor dicho reafirma, que desde su retorno de Estados Unidos en 1848 inicio una lucha sistemática en la esfera pública, incluso en el campo de batalla, para imponer al Estado los mecanismos federales, “y no hay otra regla que seguir por ahora que la Constitución de los Estados Unidos” (Sarmiento, 1865). Por ello considera que la influencia de su modelo político es “inconsciente, latente, permanente, instigadora de cambios y revoluciones” y su corolario queda expresado en el desiderátum:

“Llamaos los Estados Unidos de la América del Sud, y el sentimiento de la dignidad humana, y una noble emulación conspirarán para no hacer un baldón del nombre a que se asocian ideas grandes” (Sarmiento, 1865)

“¿En que forma habrán de dilatar su acción los Estados Unidos?” es el interrogante cuyas respuestas venimos revisando, sean estas actuaciones de esa gran potencia, que la mayoría de las veces considera benéficas, otras que no oculta lo que cataloga como influencias “perversas que nos trabajan”, para poner finalmente de relieve las que considera las acciones que aún faltan ejecutar. Sus esperanzas es que la guerra que se ha iniciado contra el Paraguay convierta a los ejércitos de ocupación en los “Precursores de la Industria Americana” al reabrir aquel país a la penetración de “vuestros vapores de río [se refiere a los portadores de la bandera de Estados Unidos], hasta el centro de la América, donde el algodón crece espontáneamente” (Sarmiento, 1865)

Finalmente, según su punto de vista, “la doctrina Monroe en acción” no es otra cosa que el envío de maestras de escuelas que “abrirán colegios en veinte estados sud-americanos, en doscientas capitales de Provincia, en mil villas y ciudades” (Sarmiento, 1865).

## **5. A modo de conclusión**

En este trabajo nos propusimos reconstruir la mirada que Sarmiento elabora sobre la figura del Libertador Simón Bolívar. Partimos de la elaboración apologética del “caudillo americano” que plasma en la Introducción a la primera edición del *Facundo* (1845) y la imagen de San Martín como contrafigura que es presentado como “un caudillo no popular”.

Apenas dos años más tarde, luego de tomar contacto personal con el General San Martín en Francia, presenta una versión de lo acontecido en la entrevista de Guayaquil y las consecuencias que se desprende de aquel encuentro de 1822. Bolívar, aunque se presenta ahora como un militar cuyos logros en la guerra por la independencia de América resultan innegables, su ambición personal y su incomprensión de la realidad americana poscolonial hacen que su desmesurado proyecto político culmine en el más amargo de los fracasos. San Martín en cambio, con su formación europea, prudencia y modestia se torna un agente de la auténtica causa americana. Su renuncia a permanecer en Sudamérica implica el destierro no solo de un jefe militar, sino también del último portador de las “virtudes antiguas”. Reconstruyendo un discurso histórico centrado en los grandes hombres, Sarmiento asegura que “desde aquel día datan los trastornos, las revueltas y todas las inmoralidades” que caracterizan a partir de allí a la América del Sud. Desde su óptica, en la posindependencia la guerra civil resulta inevitable, por tanto el intento bolivariano por imponer una dictadura unificadora es impotente para garantizar un orden. El esbozado gradualismo conservador de San Martín, aunque preferible ideológicamente, no podía paradójicamente tampoco conjurar el conflicto que daba origen a la inestabilidad. Previo a su “descubrimiento” de Norteamérica (1847), el destino de Sudamérica es una aporía.

Si Bolívar había visto en Estados Unidos un “pueblo [que] es un modelo singular de virtudes políticas y de ilustración moral”, tornándolo en un caso excepcional y por tanto inhabilitado para poder ser reproducido; Sarmiento en 1865, eleva a condición de programa el posicionamiento de aquel país como “escuela política de la América del Sur”. Las ideas de Bolívar contrarias al modelo de República Federal son un obstáculo para ello y su proyecto de integración debe descartarse en favor de una actualización de la Doctrina Monroe, a partir fundamentalmente del intento de reconquista por parte de España de Chile y Perú o la intervención francesa en México.

Bolívar es caracterizado por Sarmiento en 1845 como “inmortal”, en 1847 atacado por su “sed insaciable de gloria” y en 1865 por su proyecto de integración

antitético al monroísmo. Su valoración se ha modificado de positiva a negativa, y la crítica se sostiene reivindicando primero un programa conservador y luego defendiendo una radical transformación de modernización capitalista, que en su biografía de Lincoln lo lleva a manifestar sin ambigüedades: “nuestro único modelo está en los Estados Unidos”.

### Obras citadas

Carilla, Emilio (1961). *El Embajador Sarmiento (Sarmiento y los Estados Unidos)*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Dujovne, León (2005). *La filosofía de la historia en Sarmiento*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras - UBA.

Fontana, Patricio (2013). “El libro más original: Sarmiento lector y autor de biografías” En Jitrik, Noe (dir.), *Historia crítica de la Literatura Argentina*, volumen IV *Sarmiento*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Emecé.

Garrells, Eizabeth (s/f). *Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento*. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com>

Giller, D., Imen, P., López Cardona, D., Ouviña, H. y Vergara, M., (2016) *El maestro ambulante: José Martí y las pedagogías nuestroamericanas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Halperín Donghi, Tulio (2006). “Dos siglos de reflexiones sudamericanas sobre la brecha entre América Latina y Estados Unidos”. En Fukuyama, Francis (comp.). *La brecha entre América Latina y Estados Unidos. Determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FCE.

Martí, José (1973). *Páginas escogidas*. Barcelona: Bruguera.

Ponce, Aníbal (1976). *Sarmiento constructor de la nueva Argentina*. Buenos Aires: Solar/Hachette.

Pozzi, Pablo (s/f). *Los Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional*. Recuperado de <http://www.ceaaargentina.org.ar/pdf/EEUU-sarmiento.pdf>

Puigrós, Adriana (2017). *Adiós Sarmiento. Educación pública, Iglesia y mercado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue.

Sarmiento, Domingo Faustino (1847), *Discurso presentado para su recepción en el Instituto Histórico (sic) de Francia*, Valparaíso, 2da. Ed. 1848.

Sarmiento, Domingo Faustino (1858), “Espíritu y condiciones de la Historia de América”. Recuperado de <http://constitucionweb.blogspot.com/2010/08/espiritu-y-condiciones-de-la-historia.html>

Sarmiento, Domingo F. (1865), “Discurso pronunciado ante la Sociedad Histórica de Rhode Island”. Recuperado de <http://constitucionweb.blogspot.com/2010/09/blog-post.html>

Sarmiento, Domingo F. (1899), “Vida de Lincoln”. En *Obras Completa*, Tomo XXVII, Buenos Aires, Editor A. Belin Sarmiento.

Sarmiento, Domingo F. (1958). *Viajes III Estados Unidos*. Buenos Aires: Hachette.

Sarmiento, Domingo F. (2009). *Vida de Abraham Lincoln*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Claridad.